



Universidad de Artemisa

- Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas
- Departamento de Ciencias Jurídicas
- Dirección de Historia y Marxismo Leninismo
- Carrera: Licenciatura en Derecho, 2do Año

FÓRUM DE HISTORIA

**Temática: “Historia Universal de Cuba
y de la Localidad”.**

Autores:

-Maura Concepción Domínguez
- Ronaldo Mederos Fernández
-Yuraima Valdés Pérez

**Tema: Orozco, tierra de raíces y tradiciones
convertidas en Historia**

Artemisa
Curso: 2024-2025
“Año 66 de la Revolución”



RESUMEN

La historia se caracteriza como el estudio del proceso de la sociedad, de sus permanencias y cambios a lo largo del tiempo. En esta perspectiva, la interpretación del pasado, para entender mejor el presente, adquiere plena virtualidad en la historia local: ésta, al tiempo que reconstruye la textura histórica de un colectivo específico, que se sitúa en un espacio concreto, ayuda a un mejor conocimiento de la historia regional, de la que en primera instancia forma parte, y de la historia nacional/general en la que se desenvuelve. En el caso de Cuba, la historia local se ha explorado en relación con la historia nacional, sin embargo, se ha prestado escasa atención a su conexión con la cultura y la historia local de las comunidades. Se reconoce la importancia de rescatar y valorar los aspectos históricos menos explorados en los estudios. En este escenario se desarrolla la presente investigación que tiene como objetivo analizar, desde su nacimiento, el devenir histórico que rodea al pueblo de Orozco. Para ello se examinaron múltiples enfoques y estándares propuestos por diversos investigadores en el campo de la historia y se aplicaron una serie de métodos científicos tanto del nivel teórico como el método histórico-lógico, el método analítico-sintético y del nivel empírico como la revisión bibliográfica y la entrevista. Como principales resultados se destacan la identificación de las bases que dieron paso al nacimiento de Orozco. Así como la descripción de los elementos históricos más significativos de la localidad durante la época colonial y la neocolonial.

Palabras clave: historia, local, desarrollo, idiosincrasia, Orozco.

ABSTRACT

History is characterized as the study of the process of society, its permanence and changes over time. In this perspective, the interpretation of the past, to better understand the present, acquires full virtuality in local history: this, while reconstructing the historical texture of a specific group, which is located in a specific space, helps to better understand of regional history, of which in the first instance it is a part, and of the national/general history in which it develops. In the case of Cuba, local history has been explored in relation to national history, however, little attention has been paid to its connection with the local culture and history of communities. The importance of rescuing and valuing the historical aspects less explored in studies is recognized. In this scenario, the present investigation is developed, which aims to analyze, since its birth, the historical development that surrounds the town of Orozco. For this purpose, multiple approaches and standards proposed by various researchers in the field of history were examined and a series of scientific methods

were applied, both at the theoretical level such as the historical-logical method, the analytical-synthetic method and at the empirical level such as the bibliographic review. and the interview. The main results include the identification of the foundations that led to the birth of Orozco. As well as the description of the most significant historical elements of the town during the colonial and neocolonial times.

Keywords: History, local, development, idiosyncrasy, Orozco.

INTRODUCCIÓN

La Historia se puede caracterizar como el estudio del proceso de la sociedad, de sus permanencias y cambios, a lo largo del tiempo. Este gran mosaico que constituye la historia se fragmenta en Historia local, Historia regional, Historia nacional, Historia general, partes que solo cobran pleno sentido y significado como elementos del conjunto al que pertenecen o sea lo "local" debe plantearse como un componente de lo "regional", que a su vez es elemento de sustentación de lo "nacional", que discurre, y se explica, en el despliegue de la Historia "general".

En esta perspectiva, la consideración de la función social de la Historia como recuperación, análisis e interpretación del pasado, para mejor entender el presente, adquiere plena virtualidad en la Historia local: ésta, al tiempo que reconstruye la textura histórica de un colectivo específico, que se sitúa en un espacio concreto, ayuda a un mejor conocimiento de la Historia regional, de la que en primera instancia forma parte, y de la Historia nacional/general en la que se desenvuelve.

Por todo ello conviene afirmar que la Historia local no es un sumando más de un variado conjunto de "historias particulares", sino que, con sus peculiaridades y matices propios, que constituyen sus claves cualitativas, es un componente "integrado", e integrante, de la Historia regional/general en la que se desenvuelve. En suma, la Historia local manifiesta la existencia de las "plurales historias", que básicamente hay que abordar "desde el interior de su verdadera realidad", pero "en interacción dialéctica con las demás".

En Cuba, la educación histórica dirigida a todos los ciudadanos se enfoca en respaldar la visión socialista del país, lo cual requiere una conexión profunda con la historia local y la identidad cultural de las comunidades para facilitar la comprensión del pasado, presente y futuro de sus habitantes (Martínez, 2017, PP. 45-78). La incorporación de la historia local a la enseñanza cubana, en conexión con la historia nacional, tuvo lugar a partir de 1987. Desde entonces, se ha observado una notable presencia de enfoques tradicionales y académicos, junto con una escasa utilización de las historias locales a nivel municipal y provincial como objeto de investigación en trabajos académicos como tesis de grado y posgrado (Martínez, 2021, PP. 56-75).

La relación entre la historia local y nacional ha sido explorada, pero ha existido un vacío en cuanto a su conexión con la cultura e historia de las comunidades. Es esencial acercar los contenidos históricos a las comunidades donde residen los estudiantes para que estos puedan sentirse reflejados en sus entornos, participar activamente junto a sus familiares y vecinos en los cambios y evoluciones tanto materiales como espirituales que ocurren en sus localidades. Esta aproximación permitirá que reconozcan la importancia de llevar a cabo proyectos que estimulen, en las nuevas circunstancias, la preservación y evolución de la cultura propia de cada comunidad (Calvas, 2019, PP 45-80).

En consecuencia, de lo anteriormente señalado, se han llevado a cabo una serie de proyectos que buscan recuperar y valorar la historia de sus pueblos. Un ejemplo de ello lo constituye el municipio Bahía Honda, especialmente su Consejo Popular "Pablo de la Torriente Brau" u Orozco, como generalmente se le conoce, del cual se han abordado varias investigaciones y artículos periodísticos, casi siempre en lo referente a la religión, sin embargo pocos han sido los espacios creados para informar acerca del nacimiento de este pueblo y de toda la historia que le rodea.

En este escenario surge como problema de investigación:

¿Cómo contribuir a la divulgación y difusión de La historia del pueblo de Orozco?

Para defender el mismo se plantea la siguiente idea a defender: El adecuado estudio de los elementos menos conocidos de Orozco a partir de la investigación histórica, tributará a la conservación y apreciación de su legado a título nacional.

Por ello se establece como objetivo general:

Analizar, desde su nacimiento, el devenir histórico del pueblo de Orozco.

En aras de cumplir con el objetivo general, se establecen los siguientes objetivos específicos:

- Investigar las bases históricas sobre las cuales nace la localidad de Orozco.
- Identificar las principales curiosidades históricas del pueblo de Orozco.

Metodología:

En cuanto a la metodología empleada para llevar a cabo el estudio, se examinaron diversos criterios y enfoques propuestos por distintos autores en el ámbito de la investigación histórica. Después de comparar detenidamente las propuestas y análisis de cada uno, se seleccionaron los métodos y técnicas a utilizar en cada fase de la investigación.

Métodos y técnicas de investigación científica empleados:

Dentro de los métodos teóricos se utilizaron el método histórico-lógico para comprender el devenir histórico de Orozco en su secuencia temporal. Por otro lado, el método analítico-sintético, para la revisión de la literatura y relacionar los hechos aparentemente aislados para la formulación de la idea a defender. Dentro de los métodos empíricos se utilizó la revisión bibliográfica para la recopilación de investigaciones históricas referentes a la evolución histórica de Orozco, las cuales resultaron de alta trascendencia en los resultados de la investigación, donde se destacan libros, revistas científicas y tesis académicas.

Además, se llevó a cabo un trabajo de campo en que se emplearon técnicas como la observación científica, y la aplicación de una entrevista en profundidad al historiador de la localidad Maurilio Concepción Domínguez.

RESULTADOS

La palabra ingenio, en Cuba en su uso industrial denominaba una fábrica de azúcar. El uso de dicha palabra con ese sentido que no es propio del término en castellano, parece que fue introducido primitivamente por los portugueses. Los ingenios cubanos fueron desde su fundación, en el siglo XVI hasta el último tercio del siglo XIX, fábricas relativamente pequeñas por lo común propiedad de una sola persona que recibía el nombre de hacendado; que tiene hacienda principalmente en bienes y raíces y por antonomasia vino a significar dueño o propietario (Guerra, 1940, PP. 45).

En este sentido el extremo norte oriental de Pinar del Río es una extensa zona que comprende el territorio norte al este, que va desde el río Nazareno o San Diego de Núñez, en el actual municipio de Bahía Honda, hasta el "La Plata" al oeste del municipio Mariel, ambos territorios hoy, y desde 2011 pertenecientes a la joven provincia de Artemisa. Durante los años 1760 y 1820 en pleno proceso de desintegración o transformación de la estructura agraria del país, comienza en el extremo norte oriental de la provincia de Pinar del Río y sus alrededores la segregación de un grupo de haciendas o corrales ganaderos. Estas darían paso a la creación de una amplia zona azucarera que se extiende desde el río "La Plata" en las inmediaciones de Cabañas hasta el río Montaña, en la parte que constituyeron las antiguas jurisdicciones de Cabañas y San Diego de Núñez (De La Pezuela, 1863-1867, PP 441).

Como consecuencia de este proceso toman parte en la repartición las siguientes haciendas o corrales: en el territorio de San Diego como partido del hato del mismo nombre, se segregaron Santiago, San Diego de Núñez, San José de Granadillar y parte de San Antonio O Gramales; por el de Cabañas se repartió la hacienda Antón Pérez de Abajo, que ocupaba los terrenos desde el río "La Plata" hasta el límite

oriental de las Santiago y San Antonio o Gramales y el resto de esta última también incluida en Cabañas.

De esta forma se crearon las condiciones necesarias para las bases del crecimiento y desarrollo de la agricultura comercial, en este caso con predominio de la industria azucarera y ya en 1860 alzaban sus torres en el área un total de 20 ingenios, entre ellos el ingenio "La Luisa" con terrenos más o menos de los corrales Santiago y Gramales al fondo de la bahía de Cabañas a sotavento de este puerto. Dichos terrenos fueron, en el año 1810 heredados por la señora María Luisa Beytia OFarril, esposa del señor conde de casa Barreto, como la parte que le correspondía con motivo de la repartición de los bienes dejados por su Padre el señor José Antonio Beytia Almora, marqués del Real Socorro. Ese propio año se iniciaría la construcción del ingenio, que bautizo con su segundo nombre, es decir "Luisa" y por un espacio de cuarenta y nueve años fue propiedad de esta familia (Registro de Propiedad (R.P), F 248).

En 1845 La Luisa produjo 19 mil arrobas de azúcar, las que para esa fecha embarcaba por el muelle de Bramales, además, 110 pipas de aguardiente que conformaban su línea de producción, como medio de transporte se empleaban 40 yuntas de bueyes que acarreaban la materia prima y el producto terminado con solo 10 carretas, tenía asimismo una población total de 162 habitantes, 140 de los cuales eran esclavos divididos en 53 varones y el resto hembras (Gobierno General Legajo 424).

El día 14 de julio de 1859 el señor Marino Averoff y Prieto, vecino de la Calle Consulado No. 132 La Habana, lo adquiere en remate público celebrado en la capital, al precio de 431 mil pesos, de manos de Francisco Hipólito Barreto, finalmente el 9 de agosto de 1859 concluyeron los tramites de traspaso y toma de posición por parte de Averoff; tras la venta del ingenio la situación económica por la que atravesaba, le es transferida al nuevo dueño, ello originó que en septiembre de 1860 solicitara a su majestad la reina una moratoria por cinco años para el pago de los derechos de alcabala, e hipoteca por la adquisición del ingenio, lo que fue aprobado por la reina en parte, pues el segundo extremo de la petición no fue estimada por su majestad. Al llegar el año 1892 Cipriano Picaza un vizcaíno natural de un pueblo cerca de Bilbao llamado Orozco, lo adquiere dándole, por nombre el de su pueblo natal.

Durante el periodo comprendido entre 1896 y 1900 fue escenario de importantes transformaciones que abarcaron, no solo la fábrica, sino sus alrededores, así cuando llegó el siglo ya se había transformado en un moderno central favorecido además por las migraciones procedente de los ingenios demolidos en la zona, lo cual constituyo a que cada vez se apoderara más del panorama azucarero.

Para reforzar la presencia del capital acumulado por la familia Picaza, en 1906 se constituyó la primera de las cuatro compañías que a lo largo de cincuenta y ocho años operaron el ingenio (Revista de la asociación de Hacendados de Cuba (R.A.H.C), 1958, PP 14). Bajo la presidencia de Picaza la compañía Central Orozco SA. mantuvo el ingenio casi la totalidad de las dos primeras décadas del siglo XX. En 1913 posee 70 caballerías de terreno propios, 40 de las cuales dedicaba al potrero Bella Vista, tiene 14 colonias que cultivan otras 116 caballerías, el peso de las cañas molidas fue de cinco millones seiscientos setenta y tres mil cuatrocientos ochenta arrobas con promedio de 41 mil 640 por caballerías dejando sin moler 500 mil. La variedad cristalina predominante se sembraba a 0,67 por dos varas, no empleaba fertilizante ni regadío, la finca tenía cuatro Km. de vía ancha, una locomotora y 80 carros, disponía de un aparato trasbordador y el tiro de la caña en su mayor parte por carretas.

En esta zafra molió 60 mil arrobas diaria, tenía una desfibradora seguida de dos molinos, 16 defecadoras con capacidad para 11 mil 200 galones, un evaporador de triple efecto con 5 mil 500 pies de superficie calórico, tres tachos de punto con la capacidad siguiente: Uno de 115, otro de 100 y el otro de 200 sacos, 10 cristalizadores abiertas de 175 a 200 sacos; 14 centrifugas, 10 del sistema Weston y cuatro alemanas de 40, cuatro hornos sistema corriente con ocho calderas multitubulares con mil 800 caballos de fuerza. Como combustible suplementario gasto 140 toneladas de carbón de piedra y 3 mil 125 de leña. En esta zafra fabrico 47 mil sacos de azúcar de 325 libras cada uno con rendimiento del trapiche de 70,50% y su rendimiento total en azúcar fue de 10,54% (Secretaria de Comercio, Agricultura y Trabajo Industria Azucarera de Cuba (S.C.A.T.I.A.C), 1912-1914, PP. 8).

El 21 de julio de 1916 Salvador Guedes y Sardinas compró en calidad de presidente de la compañía Azucarera Nacional, los ingenios Orozco y América en 400 mil y 100 mil pesos respectivamente, un año después oficializó la compra del Bramales para fundir los tres en uno que a partir de entonces se llamó Orozco (Registro de la propiedad (R.P), F 248).

En 1920 paso a ser propiedad de la compañía Orozco Sugar Company SA. representada por Nicolás Gómez Guadigton, la cual lo opero hasta el verano de 1928 en que lo compra José Manuel Casanova y Diviñó. A decir del historiador de la localidad en entrevista realizada al mismo, fue en poder de este que se hizo la gran remodelación de 1947 con la instalación del tándem Hamilton procedente del demolido central Galope de San Juan y Martínez, elevando la producción de 164 mil sacos en 1947 a 213 mil en 1948. Durante la etapa de Casanova en virtud de sus relaciones como político influyente, Orozco se convierte en lugar de reunión de importantes personalidades de la vida política. Entre otras podemos mencionar al

presidente de la república Federico Laredo Brau y el embajador de Estados Unidos Míster Braden

Otras importantes figuras de la política y el sector empresarial azucarero asistían también a las famosas fiestas de Santa Bárbara y noche buena, que apoyado en las tradiciones africanas de los descendientes de esclavos que moran este lugar. La carrera como político y empresario del llamado Zar del Azúcar lo llevó a ser delegado a la Asamblea Constituyente de 1940, así como al despliegue de una intensa actividad que tiene su punto culminante en su participación en la suscripción de los tratados de reciprocidad Comercial Estados Unidos-Cuba en la década de los años treinta, y una entrevista con el presidente estadounidense Franklin Delano Roosevelt, en la que patentizó la gratitud del pueblo cubano por la política del Buen Vecino, entregándole un álbum de firmas (Concepción).

En 1933 se constituyó el primer organismo sindical, el cual fue presidido por Armando Rodríguez, esta aunque era pro-mujalista, es el primer paso hacia la organización del movimiento obrero de la fábrica (Archivo personal del Historiador Maurilio Concepción Domínguez) (A.P.H.M.C.D). En 1952 realizó la mayor zafra de su historia hasta 1959, con un total de 265 mil 571 sacos de 325 libras en 130 días de zafra. El 14 de octubre de 1960 el central fue nacionalizado poniéndosele por nombre Pablo de la Torriente Brau, se cumplió así un acuerdo adoptado por un grupo de trabajadores en reunión efectuada el día 6 de agosto de ese propio año, encabezados por Vicente Boye y a propuesta de este; pues sentía gran admiración por Pablo al conocer de su vida y obra, a través de las lecturas que su hermana le hacía de este, pues él era analfabeto. Tras el triunfo de la Revolución se operaron importantes cambios a favor de la humanización y el aumento de la productividad en el sector agrícola, entre otras se adquirieron máquinas alzadoras y combinadas para el alza y el corte de la caña así como los centros de acopios además del embarque de azúcar a granel a partir de 1978.

Mediante resolución ministerial de 1983 se constituyó el CAI. Pablo de la Torriente Brau, pasando a integrarse el sector agrícola al industrial en acto que rememora el cierto sentido la etapa inicial de los ingenios primitivos cubanos.

A partir del 3 de octubre de 1993 en atención a orientaciones del Buró Político del Comité central del PCC. En relación con la creación de las UBPC (Unidad Básica de Producción Cooperativa), las áreas del complejo se dividieron en 12 Unidades productoras, una CPA que ya existía, una granja militar del EJT (Ejército Juvenil del Trabajo) y cuatro CCS (Cooperativa de Créditos y Servicios) campesinas.

En la década del 90 se reestructuraron las UBPC quedando solo tres Herrería, San Juan de Dios y Guasimal. Sin embargo esta medida no pudo frenar el deterioro

sufrido por la producción cañera en la zona lo cual unido a un deficiente trabajo en el área fabril asociado a diversas causas, entre ellas problemas de dirección organización y control, hizo que en el año 2002 se decidiera por el gobierno llevar a cabo la demolición del ingenio convirtiendo sus áreas en una empresa agropecuaria dedicada a producir en la actividad de cultivos varios, agricultura sostenible de huertos y organopónicos, forestal y pecuario que incluye crianza de búfalos.

Posteriormente la empresa se dividió en tres granjas agropecuarias la Camilo Cienfuegos, José Martí y Ernesto Guevara además de la estructura creada a en la década del 90. Todas estas estructuras poco a poco se fueron deteriorando hasta desaparecer.

En la actualidad el único recuerdo físico restante de toda esta historia, lo constituyen los vestigios de las maquinarias que aún permanecen a modo de adorno en el batey de un pueblo que nació gracias al central o mejor dicho, que hallaba su vida en y por el central y que literalmente luego de la demolición ha quedado en el olvido. Independientemente de ello no podemos obviar la rica y curiosa cultura que aquí abunda.

Según afirma Maurilio Concepción la formación de la raza nativa del territorio, como en otros, recibió influencias mayoritarias de los negros africanos, los cuales al ser bautizados recibían el apellido del amo, además de la nación o procedencia, de esta suerte, junto a las denominaciones de Lucumí, carabalí, Congo, Gangá, Macuá, Mandinga, Brícamo, Mina, Arará, Popo, Magino, Mondongo, etc. que fueron los que según documentos consultados más vinieron a la zona.

Pero hay muchos casos en que al producirse una venta se cambiaba el apellido por el del nuevo dueño, otros el cambiar de dueño la propiedad, por herencia, también cambian los apellidos, como los Gómez y Toca, que por esta razón constituyen un mismo grupo, pues al morir Joaquín Gómez, Rafael Toca su sobrino lo hereda, dando lugar a que muchos se apelliden Toca y otros Gómez, por último, los que volvieron a África, algunos se mantienen como en Cuba (Sarracino, 1988), otros se volvieron a poner sus nombres originales, como el adulto de nación Macuá que al ser emancipado el 6 de junio de 1852, se puso otra vez, Suri que era su nombre africano, estaba ubicado en el 190 del Barracón del ingenio San Agustín (Libros de Bautismo de Pardos y Moremos (L.B.P.M.) Tomo IV, F 203.)

Al final de todas estas circunstancias, resultó un complicado sistema de apellidos (ver anexo***), que en su seno guarda un interminable enredo, que además, unas veces tiene su origen en el padre y otras en la madre, como el caso de los descendientes de Anastasio Arozarena que residen en Bramales y son Quiñones por haber sido

inscritos por Isidora Quiñones la madre, o los descendientes de Pablo Kessell hijos de José Prieto en Orozco, que son Sandoval por causas similares.

Según la historia esta señora Isidora Quiñónez, mujer principal de Anastasio cuando la reconcentración de Valeriano Weyler (Riverend, 1978), al encontrarse en el lugar conocido por la zona al este de la bahía de Bahía Honda, vió venir una partida de voluntarios lo cual significaba que podían ser fusilados en el acto, según las instrucciones que había instruido el entonces capitán general, acto seguido Isidora que amamantaba a su pequeño hijo José, fallecido tiempo después, hizo una promesa a una de las deidades u orishas de la santería: Oya si mi hijo y yo nos salvamos, el primer animal que encuentre te lo voy a dar, y en efecto, lo primero que vio fue un carnero y desde entonces ellos le dan carnero en lugar de chiva señorita que es lo que come Oya (Archivo personal del Historiador Maurilio Concepción Domínguez) (A.P.H.M.C.D).

En general el culto a la santería, Regla de Ocha, de Ifa o cualquiera de las formas de llamar esta parte de nuestra cultura, que entre otras obras ha sido explicada por Natalia Bolívar en su libro Los Orishas en Cuba, de la Editorial UNEAC. 1990, en el territorio adoptó y abarcó la adoración de más de una veintena de orishas de los conocidos y algunos propios, a la usanza de los "araras" (Hundefop, 1990), habiéndose transmitido a nuestros días, mayoritariamente la adoración a Chango, aunque en las ceremonias se le rinde a otros como: Elegua, Oggun, Ochosi, Obbatala, Yemaya, Agayu, Ochun, Babalu Aye, Algarari y Akaro, este último se trata de un orisha de origen arará, cuya equivalencia en el santoral de la iglesia es San Bartolomé, adorado como tal en el batey del antiguo central Orozco. Constituye una tradición única en el país, conservada por la familia de los Gómez descendientes de esclavos de un antiguo ingenio llamado Santa Teresa, que fuera de la propiedad del excelentísimo señor Don Joaquín Gómez. El poder de esta deidad lo ejerce sobre la política lo que lo hace versátil por excelencia y apareciendo donde quiera según uno de sus caminos "Zunegwao". Los colores de su ropa son blanco con tiras rojas, además suele llevar a veces una faja de pescar en la mano, simbolizando el tiempo en que en carenero poseído por el Ta Tomas se lanzaba a la bahía y la atravesaba hasta el muelle del Corojal (

Otras de las hermosas curiosidades que emanan de este terruño lo constituye "La campaña La Luisa", fundida en 1815 según la inscripción que en ella dice: "OTERO ME YSO AÑO DE 1815". En su larga trayectoria, desde los inicios del ingenio "Luisa" sirvió con sus toques para llamar a la dotación de esclavos al cumplimiento de las agotadoras jornadas que bajo el abominable sistema esclavista realizaban aquellos hombres traídos de África.

El tañido de esta campana anunció en 1886 el fin de la esclavitud, en este ingenio del municipio en que desde el Roble, el día 16 de julio de 1896, Maceo pronunciara las históricas palabras que dicen: "La libertad se conquista con el filo del machete, mendigar derechos es propio de cobardes e incapaces de ejercitarlos".

Es esta una pieza del patrimonio histórico azucarero que además de constituir hasta ahora la más antigua en el municipio, representa un importante símbolo para el pueblo de este lugar, que la reconoce cantándole y atribuyéndole poderes legendarios al dedicarle entre otros este canto, que ha recorrido el mundo:

*Campana la Luisa se rompió
Yo mando mi ganga a componer
Patito florido dime adiós
Donde vive mi ganga
Vivo yo.*

Incluso la reconocida Celia Cruz en su canto "Iboyé" hace alusión a dicho canto.

Por decisión del comandante en Jefe, el 14 de junio de 1961 se funda el ejército Occidental e inmediatamente comenzó la formación de la primera unidad de combate que se crea; ello ocurrió el 16 de agosto de 1961, esta unidad fue la 1270, coincidiendo con la fecha de fundación del primer partido Marxista-Leninista de Mella y Baliño.

Con la formación de esta gran unidad de tanques, la campana fue trasladada por el entonces teniente Jorge Díaz, posteriormente retirado el las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) con el grado de coronel, con el objetivo de que sirviese de toques permanentes y reguladores del horario del día de las tropas y fuera la señal de alarma permanente para la diferentes misiones y acciones combativas en defensa de la soberanía de nuestra patria socialista.

A solicitud formulada al General de cuerpo de ejército Leopoldo Cintra Frías, por el historiador Maurilio Concepción Domínguez, en atención al significado que para el pueblo y en general el patrimonio de este localidad, se dispuso que a partir del 25 de enero de 2002, regresara a su lugar de origen la campana, la cual se entregó en acto solemne en la UBPC. Frías, por el entonces Teniente Coronel Eusebio Cordero Sierra, jefe de la sección Política de dicha unidad, teniendo en cuenta que era esta la mejor unidad de CAI. P. T. Brau, tras la desaparición del central, permaneció allí hasta el primero de julio de 2008 en que se traslada hacia el batey del central donde recibió el homenaje del pueblo, en emotiva jornada donde recorrió las calles al compás de una conga con cantos en su honor, en el marco de las festividades por el aniversario 198 de la constitución de la finca del ingenio "La Luisa", actividad que tradicionalmente se repite cada 1 de julio y para el pueblo es religión.

MAURILIO CONCEPCIÓN

Al llegar a Orozco, incluso antes de bajarse del vehículo, tendrá al menos cuatro o cinco recomendaciones de cómo encontrar la casa de Maurilio Concepción, a decir de él: "Cuando se baje en el Batey de Orozco, a cualquier perro que vea merodeando le puede preguntar dónde vive Maurilio. Seguro le indica".

Así, a secas, sin el Concepción y Domínguez que completan su identidad oficial, conoce y reconoce todo el mundo a este hombre. Alcalde sin alcaldía. Profeta con tardíos seguidores. Tipo sincero y "atravesado", que para quien no lo conozca bien es simplemente el historiador de Orozco. A mí, después de observarlo, oírlo y provocar su cortante sapiencia por más de tres horas, me lució un típico cimarrón, como lo llamó la etnóloga y escritora Natalia Bolívar, con el peligroso machete de las ideas.

"Los estudios de la industria azucarera son trabajos de Teratología: ningún ingenio es igual a otro. No existe ingenio tipo y, por consiguiente, no existe comunidad tipo de los ingenios", me advierte de sopetón en cuanto arranco a grabarlo.

"Por ejemplo, aquí en Bahía Honda, Harlem fue un ingenio que hicieron al lado de un pueblo; sin embargo, el Orozco, después Pablo de la Torriente Brau, fue un ingenio que surgió como una pequeña plantación en el siglo XIX y en su evolución llegó a ser un pueblo. Y eso no es poca diferencia", me explica, también atiende el teléfono. Una y otra vez. Porque para cuanto lío se pierde en el pueblo la gente lo busca. Buscan su voz grave y definitiva, y encuentran el rumbo.

(...) "Del ingenio dependía la población de aquí. Y en el país sucedía lo mismo, con millones de personas... y sabes lo que significa de pronto desarticular y dispersar toda esa fuerza de trabajo. Yo protesté. Mandé cartas a todas las instancias, hasta al ministro del Azúcar, con datos, con estudios, con razonamientos. Nadie me escuchó"(...)

(...) "En un lugar donde trabajaban tantas personas, una comunidad completa, que de un día para otro se acabe eso, y entonces ponerlos a estudiar y pagarles, sin trabajar. ¿Qué pensamiento fue ese, chico? Además, ¿cómo le van a poner Álvaro Reynoso a eso, a la destrucción de la industria azucarera en Cuba? El nombre del padre de esa industria. Uno ve eso y le da por pensar que tiene su trastienda... "(...) mientras es interrumpido, luego sigue "Cuatrocientos y tantos trabajadores tenía ese central –evoca mirándome fijo–. Y súmale a eso sus familias. De ahí, unos pocos fueron a trabajar al Harlem, a unos 20 kilómetros de aquí. Los demás, a estudiar. Se graduaron y qué. ¿Dónde están trabajando después de hacerse ingenieros o técnicos? Porque la empresa agropecuaria que vino a ocupar esta zona, solo asimiló unos cuantos".

Claro que el Pablo tenía problemas. Que la industria tenía problemas. Que el país tenía problemas. Como dice Maurilio, y uno comprende, porque lo vivió y lo vive, se desvirtuaron muchas cosas. “Imagínate”, me zarandea perentorio, “un dirigente del Partido como director del Complejo Agro Industrial. ¿Qué sabe de eso? Luego tiene que pararse frente al pueblo y explicar... Porque creían que eso era política, y no, era economía. Que es la base de la política. Usted a pura política no rige una empresa, tiene que hacerlo con los elementos que estructuran el sistema empresarial. Ese es uno de los desenfoques que han llevado en Cuba a estos fenómenos”.

En el año 1996, rememora Maurilio, comenzó a alertar sobre las dificultades del Pablo. “Cuando clausuraron el central Martí, yo hice un documento que se leyó en la Asamblea de Producción del Pablo: en esencia, decía que si no tomábamos medidas íbamos a llegar a la misma situación. Por indisciplinas. Bueno, ahora se les llama indisciplinas, pero eso se llama corrupción. Aquí había personas que ‘trabajaban’ en un mes 44 días, y lo que es peor, los cobraban. Eso se descubrió. Y al final los botaron”.

Parte de la conversación transcurre en su casa. Le falta iluminación a la vivienda, pero todo descansa en un orden singular, como detenido en la memoria. En las ventanas, donde debían ir cristales, Maurilio ha improvisado con zinc y cartones. Sobre los muebles, resistentes veteranos, hay papeles, fotografías, libros. Un reloj de péndulo sobresale como reliquia casi de museo. También hay símbolos de Akaró, el orisha sobre el que más ha investigado el historiador. “Es un orisha de familia, de origen arará, y tiene su fuerza en la política”, me aclara.

Registra en un par de viejos folletos y continúa ilustrándome los relajos que llevaron a la ineficiencia. “Imagínate a un jefe de brigada de pailería, que atendía cinco brigadas: por cada hora de trabajo voluntario que le ponía a estas brigadas, él se ponía 5, porque, supuestamente, debería estar y controlar a todos los grupos”. Así, por supuesto, llegaba a acumular 44 días de trabajo en el mes”.

Con orgullo, me relata que mientras fue económico del central, en un año le rebajaron 200 000 pesos de gastos, solo en concepto de ajustes, reacomodos, nada más. “Ah, pero hubo obreros a los que les metieron en la cabeza que yo les estaba quitando salario”.

La oralidad, pienso, es su fuerte.

Bahía Honda es tierra de cimarrones. Orozco fue, en tiempos lejanos, puro cimarronaje. Ahí están los nombres de la Ma Melchora o de Manuel Gangá, el Cimarronísimo, que estuvo más de 22 años fugado del ingenio San Gabriel, sin que lo pudieran capturar. También de Orozco, con sus 94 kilómetros cuadrados, en una

zona que no ha rebasado los 9 000 habitantes, han salido tal vez más peloteros brillantes que de ningún otro lugar de Cuba. Maurilio lo detalla en sus investigaciones y cita nombres venerados como Alfonso Urquiola (El Relámpago de Bahía Honda) y Luis Giraldo Casanova (El Señor Pelotero).

Todo esto, cree el historiador, está dado por la fuerte identidad y el apego a las tradiciones de este poblado. Pero al momento de cercenarle el central, que era en 2002 el sexto más antiguo en actividad del país, ni la historia ni la cultura pesaron lo suficiente. Y hubo, entonces, datos de utilidad práctica que el terco investigador divulgó a los cuatro vientos sin que le hicieran el menor caso.

“Un lugar donde existen 20 kilómetros de canales de riego. Una presa y dos micropresas. Toda esa infraestructura la abandonaron, para dejar en la zona el Harlem, un ingenio que tiene montada sobre ruedas la caña, cuando el Pablo la tenía toda montada sobre ferrocarril, que es el transporte más barato para este tipo de industria.

Maurilio aprieta el ceño, y sigue con su disertación, sin que nada lo perturbe. “¿Quieres más pruebas del disparate?”, me dice.

“Ahora, el Harlem está recibiendo caña de lo que eran tres ingenios: la suya propia, la de Sanguily y la de aquí del Orozco. Y aun así no llegan a la producción de antaño. ¿Por qué?

“El 30 de Noviembre, de San Cristóbal, tiene caña hoy de 7 ingenios: el Habana Libre, el Nodarse, el Sandino, el Lavandero, el Lincoln, el Martí y el propio 30 de Noviembre. Y no llega a producir el azúcar que producía cuando todos los ingenios esos estaban funcionando. ¿Por qué?

“Ah, pero a la hora de romper, el primero que rompieron aquí fue este”. Se llegó a manejar la idea, me cuenta, de pasar un buldócer por encima de los hierros del central, y ahí sí la gente se plantó, porque era como arrollar un símbolo.

Cuando el Pablo estaba a plena capacidad en la zafra, con sus dos turbogeneradores funcionando, se autoabastecía de corriente y entregaba energía además al Sistema Electroenergético Nacional, evoca el investigador. Tampoco se miró esa arista del asunto.

De acuerdo con datos del volumen Evolución histórica de la distribución territorial de la producción azucarera (2001), del Departamento de Investigaciones del Instituto de Planificación Física, de 20 zafas analizadas entre 1905 y 2000, solo en seis ocasiones (1930, 1935, 1945, 1985, 1990 y 2000) el rendimiento industrial del Harlem fue superior al del Pablo. Y en cuanto a producción total de toneladas de azúcar, solo en una de las muestras (1975) el Gigante de Orozco quedó por debajo.

En 2013, cuando también fue desintegrada en Orozco la Empresa Agropecuaria que sustituyó al central y se fundió a la estructura de Bahía Honda, el propio historiador, en aquel entonces secretario de la Sección Sindical de Trabajadores No Estatales del Consejo Popular; junto a Mayra Gómez, secretaria del núcleo del PCC de la Empresa, y Lázara Villafranca, trabajadora de la Sala de Rehabilitación del MINSAP en el poblado, enviaron a muchas entidades y organismos de todos los niveles –desde el Ministerio de la Agricultura hasta Marino Murillo, vicepresidente del Consejo de Estado– una carta donde demandaban, sustentados en datos y análisis histórico-sociales, culturales y económicos de la localidad, se concediera al menos una estructura productiva autónoma al poblado:

¿Por qué permitir que todo ese patrimonio histórico y cultural desaparezca pudiendo ser preservado sin causar daño al propósito de mejorar la situación económica del país?

¿Cuál es el daño que causa establecer aquí una de las estructuras que resulte de esta nueva organización de la agricultura, con el nombre de Pablo de la Torriente Brau?

¿Qué impide desde el punto de vista económico, que esta sea, en la categoría de UEB, con este nombre de P. T. Brau, a fin de garantizar la misión social de la empresa en el territorio? [sic]

¿O por qué no crear una UEB cañera? Variante por la cual nos inclinamos, teniendo en cuenta la necesidad de acercamiento de las áreas al vecino central Harlem, aprovechando el potencial científico y técnico que representa la fuerza laboral existente aquí.

[...] Quizás los compañeros que intervienen en estas acciones no poseen percepción del daño que puede ocasionar esta decisión a este pueblo y a la revolución, pero nosotros que sentimos de cerca la vida en un pueblo con semejante historia y tradición, alertamos sobre este particular y pedimos una vez más que se nos escuche.

Tampoco los oyeron.

Algún día, confía el Cimarrón, se tendrá que recapacitar sobre estos absurdos. Y me recalca que anote:(...) “El cultivo más noble que hay en Cuba se llama caña de azúcar. Las vacas que se crían en una caballería de tierra, más nunca dan lo que da esa misma caballería sembrada de caña. En algún momento el país tendrá que retomar la industria azucarera. Es una industria que le pones 100 millones hoy y el año que viene recoges de 150 a 200 millones, si la trabajas bien” (...)

Una visión más exacta de todo lo que hemos visto hasta ahora la podemos encontrar en los documentales "Leyenda" y "Gente de Orozco", de los directores Reinaldo Miranda y Esther Barroso respectivamente, ambos van de la mano con la religión y la idiosincrasia del pueblo orozqueño.

Actualmente la única mención que recibe "Orozco", lejos de los etiquetamientos, a título nacional tiene lugar algunas veces en el Noticiero Nacional de la Televisión, donde como resultado del auge migratorio actual son devueltos por su puerto al país aquellos ciudadanos integrantes de salidas ilegales.

Muchos son los orozqueños que, como su historiador, al preguntarles de dónde son no dicen Artemisa ni Bahía Honda sino "Orozco", poniendo en alto su sentido de pertenencia, su amor por este terruño, dando muestras de que ese evidente olvido no es más que un diamante en bruto, invisible a los ojos de Cuba y del mundo.

CONCLUSIONES

Al concluir la investigación se pudo llegar a las siguientes conclusiones:

- El conocimiento de la historia local es fundamental, ya que implica convivir con la herencia de todas las acciones humanas que han tenido lugar en el pasado, a la vez que se forja una nueva historia a través de las actividades diarias.
- Explorar los aspectos menos conocidos de la historia local ayuda a rescatar y valorar los elementos más representativos de las poblaciones originarias de los territorios.
- La localidad de Orozco, después Pablo de la Torriente Brau, fue un ingenio que surgió como una pequeña plantación en el siglo XIX y en su evolución llegó a ser un pueblo.
- Tanto Akaró, deidad adorada en la localidad, así como la campana "La Luisa" son piezas claves de la idiosincrasia del pueblo de Orozco.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A.C. correspondiente al Registro de Propiedad Ayuntamiento de Cabañas en el tomo II, folio 248.

A.N.C. Gobierno General Legajo 424 Orden #20322.

Ayuntamiento de Cabañas correspondiente al Registro de la propiedad tomo II, folio 248.

Calvas, M. G. (2019). Fundamentos del estudio de la Historia Local en las Ciencias Sociales y su importancia para la Educación Ciudadana. Conrado, 15(70), 45-80.

Cuba azúcar. Revista de la asociación de Hacendados de Cuba, octubre de 1958, Pág. 14.

De La Pezuela, J (1863-1867). Diccionario geográfico, Estadístico, histórico de la isla de Cuba, Madrid, t.i pág. 271, t. IV pág. 441.

Documentos de reclamación establecida por el sindicato, que obra en el archivo personal del Historiador Maurilio Concepción Domínguez.

Guerra Sánchez, R (1940). La industria azucarera de Cuba. Estudios descriptivos, su importancia nacional, su organización, sus mercados, su situación actual. Cultural S.A. La Habana, Pág. 45.

Iglesia Parroquial Guadalupe de Cabañas, Libros de Bautismo de Pardos y Moremos. Tomo IV, folio 203. Vuelto con el número 431.

Los Araras tienen por costumbres tener dioses de familia, linaje y pueblos edemas de los universales, según nos ha referido Marcel Hundefop, estudiante Beniense que hizo el Doctorado en La Universidad de las Villas en los años finales de la década de 1990, tiempo durante el cual visitó varias veces al historiador Maurilio Concepción Domínguez procurando información sobre los Araras.

Martínez, C. E. (2017). La cultura comunitaria desde la enseñanza de la historia local en la formación del profesional de la carrera Marxismo-Leninismo e Historia. IPLAC, 24(56), 45-78.

Martínez, C. E. (2021). Cultura comunitaria e historia local, una necesidad en la Historia de Cuba. EduSol, 21(74), 56-75.

Maurilio Concepción Domínguez, El desarrollo Azucarero en el extremo norte oriental de Pinar del Río Inédito sin paginar

Orozco, R. & Bolívar, N (1998). "Cuba Santa". Grupo Santillana de Ediciones, S.A. Ediciones El país Madrid.

Relato ofrecido por los descendientes de Isidora Quiñónez, Eliodora Arozarena Quiñónez y Antonio Urquiola Arozarena hija y nieto respectivamente al historiador Maurilio Concepción Domínguez.

República de Cuba. Secretaria de Comercio, Agricultura y Trabajo Industria Azucarera de Cuba 1912 a 1914 Pág. 8.

Sarracino, R (1988). "Los que volvieron", Editorial Ciencias Sociales La Habana.

Valeriano Weyler (1838-1930) Al dictar el bando de la reconcentración, Weyler obligo a los campesinos a vivir en ciudades y pueblos protegidos por guarniciones coloniales... Se calcula que murieron cerca de trescientas mil personas como consecuencia de la política de hambre establecida por Weyler... Julio Le Riverend. Breve Historia de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 1978.